

La familia que vivía del cuento

Vivir del cuento no es lo mismo que ser cuentista. Entre otras cosas, porque hay muchas formas de cuentos. Se desarrollan aquí una serie de interpretaciones o divagaciones sobre la palabra «cuento» para acabar luego sobre la utilización de los cuentos en la relación familiar: «si yo contara... Anselmo vive del cuento... la cuenta... yo, cuento... los que cuentan... etc.», van a darnos la perspectiva del mundo real e imaginario en el que los distintos personajes de una familia pueden sumergirse. Al final, acabaremos todos leyendo o contando un cuento, que es una forma de revivir de nuevo la fantasía de nuestros hijos pequeños.

● «Si yo contara»

...Así empezamos cuando queremos intrigar, cuando queremos centrar la atención sobre nosotros, no sobre nuestro cuento; cuando no queremos comunicarnos. Por eso, cuando alguien «nos cuenta», nos comunica algo suyo: que es o que fue suyo, porque, desde que lo contó, empezó ya a ser de todos. Por eso regalamos cuentos: libros de cuentos, intuiciones personales, formulaciones originales o, muchas veces, traducciones aproximadas de asociaciones inconscientes (oníricas, si queréis).

● «Anselmo vive del cuento»

...Más que un modo de vida es una manera de calificar un modo de vida. A unos les indigna, a otros les maravilla. Conste que no creo que alguien vaya a resolver su vida con la edición de sus cuentos. Porque los que escriben cuentos, ya no viven del cuento. Su cuento es algo tangible, concreto, condensación lograda de esa fantasía en suspensión en las personas, en las situaciones... ¿Habéis pensado por qué hay personas que logran vivir del cuento? ¿O son los más?

● «También el cuento tiene su femenino: la cuenta»

...Originalmente más concreta, más agilizadora de la vida, con ese sentido femenino, tan práctico. La cuenta de los cuentistas guarda la línea con extrema facilidad. Yo no sé si es porque a los niños les enseñamos primero a hacer cuentas, y después (cuando lo hacemos) les enseñamos a inventar cuentos. Por eso nos salen tan practicones. En la educación debiera empezarse por enseñarles a inventar cuentos y sólo después, cuando se adiestraran en esa expresividad y comunicación, proporcionarles esa nueva técnica expresiva de los números, las columnas y la esclavitud matemática. Y, próximos a casarse, la cuenta de tapadillo. ¿Os cuento un cuento? «Había una vez un ama de casa que llevaba un dietario tan imaginativo como los cuentos de las mil y una noches...»

● «Yo, cuento»

...A veces lo decimos en la tertulia. Pero en la intimidad (del espejo o del progresivo despertar dominguero) también nos afirmamos así: entre mis amigos, yo cuento. En la oficina, yo cuento. En el mundo literario, yo cuento. Es una necesidad de ser tenido en cuenta, de ser apreciado; paradójicamente, más que como un número, como un valor, aunque la expresión haga alusión a formar

parte de un elemento en una serie numerable. Necesitamos que se cuente con nosotros, no vernos diluidos, impersonalizados, sino caracterizados, dibujados con los propios perfiles. Aunque nos hagan una caricatura: es un homenaje a nuestro yo personal, original.

● «Los que cuentan»

...¿Galería de personalidades o conserjes que llevan la cuenta de los que entran en una localidad? Un poco grotescamente, los que nos seleccionan las listas de «los que cuentan» no son más que conserjes «del aula de la cultura», pero mandan, imponen, glorifican, prostituyen: cantantes, vedettes, premiados, ídolos... Y empezamos a tener una galería que comienza contando en las carteleras y publicidad, para acabar contando sus acciones y beneficios. Cuando nos cuentan algo de sus vidas, persuasiones, filosofía, sería mejor que se callaran.

La enorme capacidad de exotismo que tienen los cuentos la visualizamos al dar versión sonora japonesa a nuestra palabra «el Ká-Én-Too». Y enseguida nos damos cuenta de que todo vale en el género, al que llaman menor, quizás porque el creador hace sus filigranas sin aparatosisidad. Pero seguimos sin aclararnos qué es más grande: el cosmos del telescopio o el cosmos del microscopio. Es un género tan pequeño que no se pueden hacer buenos cuentos por entregas. Hay que entregarlo todo de una vez. Como las gotas de agua que no hay modo de fraccionarlas sin seguir dando nuevas gotas de agua totales.

Cuentos y cuentas se refugian, a veces, en libros. *Los libros de cuentos y los libros de cuentas*. Nadie sabe si son registros de vida o negativos de esa misma vida: Los libros de cuentos dicen que todo es posible para la imaginación humana. Los libros de cuentas ponen los límites entre lo posible y lo imposible. Y en ese balance de imaginación y realismo vivimos. Desgraciado el que no se refugia en la fantasía. Y también desgraciado el que no pisa nunca en la realidad. ¿Cuál de las dos desgracias es la mayor? De verdad, ¿importa mucho saberlo?

● ¿Hacemos un recuento?

Son muchas las divagaciones expresadas hasta el momento. Es una de las tentaciones en las que caen las culturas más eruditas que creadoras. Primero recrean el cuento, el mito, la saga. Todavía es un período fecundo, original, creador... Después vienen las antologías, los estudios críticos, los recuentos... Vivir mirando hacia atrás. Alabar al autor clásico pero sin serlo y sin dejar que los demás lo sean, porque nos esforzamos por saber, no por crear.

Cuando alguien nos regala sus cuentos también nos regala su persona, su trabajo profesional, su conversación encantadora... Re-

galarnos sus cuentos es regalarnos algo que fue muy auténtico, que se produjo como las cosas que nacen, no como las que se fabrican. Coherencia personal, no precisamente con número y marca de patente.

● ¿A cuento de qué?

Y todas estas divagaciones ¿a cuento de qué?

Por favor, sométase a este interrogatorio. No se trata de una investigación policial. Sólo de un examen de conciencia.

1. Señor adulto: ¿cuánto tiempo hace que no lee Vd. un cuento? ¿Cuál fue el último y cuándo lo leyó?

2. ¿Conoce, ha leído, los cuentos que leen «hoy» sus hijos?

3. ¿Ha inventado alguna vez un cuento para su hijo? ¿Para dormirle? ¿Para enseñarle algo? ¡Oiga! ¡Que yo no soy su abuelo! No, si ya lo sé: estoy suponiendo que es Vd. su padre. ¿O es que nunca ha dormido Vd. a uno de sus hijos?

4. ¿Cree que los cuentos están dando visiones infantiles de la vida: o inoculaciones de los adultos en la vida de los niños?

5. ¿Ha comparado los «cuentos ilustrados» de su tiempo, con los «cuentos ilustrados» de ahora? ¿Qué resultados obtuvo de la comparación?

6. ¿Qué sabe de la utilización de cuentos en la TV? ¿Cómo los presenta? ¿Cuáles elige? ¿Qué pretende? ¡Oiga! ¿no se enteró nunca de lo que «alguien» gana con la emisión de un cuento en TV? ¿Quiere que se lo cuente? ¿Quiere entrar en la participación de dividendos o prefiere seguir pagando como un consumista «inocente»?

7. ¿Qué me cuenta de E. T.?

8. ¿Sabe que el Quijote es un cuento de alta cultura?

9. ¿Por qué no convierte las anécdotas de la infancia de sus hijos en cuentos y ofrece a los padres de familia una Antología de situaciones reales para reflexionar sobre sus objetivos, estilos, problemas y hallazgos en la educación de sus hijos?

Ahí va un ejemplo:

«Papá: lo del ratón Pérez era un cuento; lo de los Reyes Magos era un cuento; lo de la cigüeña era un cuento. ¿Cuándo me váis a decir ya que lo de Dios es también un cuento?» (Jorge, 8 años, a su papá, una extraña tarde de invierno en la que le empezó a aburrir un puzzle de colorines que se llamaba: El puzzle de los conejitos rabudos).

• • •

CURSILLOS DE FRANCES EN PARIS

VERANO: Del 18 de julio al 31 de julio, inclusive.
Del 2 de agosto al 15 de agosto, inclusive.
Del 17 de agosto al 30 de agosto, inclusive.

EN L'ALLIANCE FRANÇAISE DE PARIS

- Viaje acompañado por profesores de la Alianza Francesa de Tarrasa
- Por las mañanas: Excursiones y visitas a museos y monumentos
- Por las tardes: Dos horas de clases diarias
- Se aceptan inscripciones de alumnos para todos los grados (previo test)
- Seguro médico para los asistentes al cursillo
- Certificado de asistencia
- Se admiten acompañantes de los cursillistas
- Precio: 32.500 pesetas, incluidos viaje y estancia en París en pensión completa
- Salidas de Madrid y Barcelona

INFORMES E INSCRIPCIONES:

EN LA ALIANZA FRANCESA DE TARRASA

C/ Bajo Plaza, 18

Teléfonos: (93) 371 91 25 (Mañanas)

(93) 203 71 64 (tardes)

(93) 674 82 84 (noches)

y en las Alianzas Francesas, Institutos Franceses y Escuelas Oficiales de Idiomas de la Península, Baleares y Canarias.

Bueno: ya no divago más. Otro día os daré la dimensión educativa de los cuentos y de las fantasías. Mientras, ¡mucho cuidado con los cuentos infantiles! No son cosas de niños: los manejan los mayores. Y, desgraciadamente, entre los mayores no abundan los poetas.

Vuestro amigo:

JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

Actividades para una Escuela de Padres



01. BIBLIOGRAFIA

1. **Montar una exposición:** de libros de cuentos, a nivel de propio grupo de Escuela de Padres. Trayendo, cada uno de los padres, dos cuentos:

- el preferido de cada uno de sus hijos.
- el más olvidado por cada uno de sus hijos.

Y una breve notita con el juicio real que dan sus hijos de esos cuentos.

2. **Clasificación** de esos mismos cuentos, por las edades de sus lectores o destinatarios.

3. **Verlos, manejarlos, leerlos.**

4. **Elaborar**, entre los padres, unos **criterios de análisis** de cuentos infantiles.

A título de ejemplo: (mero indicativo para que los padres empiecen):

—Presentación física: desde la calidad de la encuadernación (para que duren) hasta la belleza de impresión, colores, tipos de letra...

—Precios, su justificación y sus consecuencias.

—Moralejas explícitas: formularlas, recogerlas, evaluarlas.

—Moralejas implícitas (valores): criterios sociales, identificaciones y tipologías sexuales, concepciones de la vida, intervenciones de lo maravilloso, el factor religioso, jerarquía de valores...

—Calidad literaria: corrección del estilo, poesía e imaginación...

5. **Analizar** los cuentos preferidos, con los anteriores criterios.

6. **Reflexiones prácticas:** Qué deben, pueden y quieren hacer unos padres ante la realidad de los cuentos que se ofrecen o compran sus hijos.